

Bicentenario y Centenario

¿una nueva revolución?

Dr. David Velasco Yáñez S.J. ■



David Velasco Yáñez S.J.

Profesor–Investigador del Departamento de Estudios
Sociopolíticos y Jurídicos, ITESO, Miembro del SNI,
davidvelasco.wordpress.com

Antes que nada, y como se acostumbra en estos rituales académicos, agradezco la invitación de los organizadores, a sabiendas de que estaban invitando no a un historiador, sino a un sociólogo, a ratos politólogo, pero en cualquier caso, alguien preocupado por nuestro tiempo presente y el futuro que podemos construir con mayor justicia, en especial para los más excluidos y excluidas de nuestro mundo. Más que una conferencia, ¿magistral?, quisiera ser un intercambio de nuestras mayores preocupaciones y si las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución tienen un sentido más allá de las versiones oficiales. Para ello, expongo de manera breve algunas ideas sueltas que nos ayuden a pensar y comprender lo que hoy ocurre entre nosotros y las posibilidades de cambio real.

I. La disputa por la historia, ¿siempre la escriben los vencedores?, ¿cuál es la versión de los vencidos? Una mirada desde “el reverso de la historia”, los pueblos indígenas y la reserva de humanidad que ellos guardan.

A estas alturas del año, apenas si llevamos dos meses, y ya estamos bombardeados por imágenes y frases hechas que nos hacen dudar si de veras estamos orgullosos de ser mexicanos y, en el mejor de los casos, preguntarnos con hondura qué sentido tienen estas celebraciones, sobre todo porque vienen de arriba y vienen de la derecha que nos gobierna. La pregunta tiene más sentido si la hacemos desde abajo y a la izquierda, es decir, desde lo que Gustavo Gutiérrez, como teólogo, llamaba “el reverso de

la historia”, en referencia a los excluidos, los pobres de siempre y los que, de un tiempo para acá, se han visto empobrecidos.

Ésta sería la primera idea que quiero compartir. En el debate en torno al bicentenario y el centenario, lo que se pone en juego es la noción misma de la historia, no sólo como disciplina de las ciencias sociales, sino, sobre todo, como realidad concreta. No es casual, por ejemplo, que se dé mayor importancia al bicentenario, que a los cien años del inicio de la revolución, la primera revolución social a nivel mundial. Será por su carácter social, nada grato para los sectores conservadores. En tanto que visión del pasado, la disputa por la historia se concentra, una vez más, por lo que realmente ocurrió; ahí los historiadores tienen la palabra. No deja de ser una disputa por una visión, por unos símbolos, por la jerarquización más adecuada del lugar que ocupan unos héroes en lugar de otros. La palabra autorizada de los historiadores, tendrá ocasión de ser divulgada en la misma medida en que los que detentan los poderes fácticos vean que así conviene a sus intereses. En tanto que los historiadores, como sociólogos del pasado, logren imponer la verdad de lo que realmente ocurrió y cómo ocurrió, entonces tendremos elementos para valorar en nuestro tiempo en dónde están las fuerzas sociales con capacidad real para transformar nuestro desorden impuesto.

De ahí pasamos al segundo elemento del debate, a considerar la historia en tanto que realidad dinámica, más allá de las visiones de los vencedores o de los vencidos. Recientemente se realizó un seminario internacional sobre la participación de los pueblos indígenas en la guerra de independencia y en la revolución, sólo para confirmar lo que podemos constatar también en nuestros días, que ellos participaron activamente y que padecieron nuevas conquistas y despojos, como los que ahora observamos, no sólo en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, sino en todos los territorios donde la ambición del Poder del Dinero detecta nuevas riquezas a explotar, o donde, supuestamente, el desarrollo y la modernidad encuentran nuevas formas de enriquecimiento.

Lo que de historia nacional conocemos, o hemos podido conocer, es la visión que se nos ha impuesto, la visión de los vencedores. Poco conocemos, porque se ha podido divulgar muy poco,

la visión de los vencidos, la del México profundo, la que desde abajo y a la izquierda va tejiendo nuevas relaciones de fuerza y construye alternativas para el país, en especial, la que construyen los pueblos indígenas que han apostado por la autonomía y en defensa, ya no sólo de sus tierras, sino sobre todo, de sus territorios y sus riquezas naturales.

2. ¿En qué radica la fuerza de la historia, qué es la historia, por qué Ignacio Ellacuría propuso la realidad histórica como objeto de la filosofía?

De manera muy breve, comento una reflexión que nos deja Ignacio Ellacuría S.J., exrector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, asesinado por el ejército salvadoreño el 19 de noviembre de 1989.¹ Se pregunta “qué hay en la realidad histórica total de formalmente histórico, qué es la historia en tanto historia”.² A diferencia de lo que sea la historia como sucesión de acontecimientos, Ellacuría se pregunta por lo que esos acontecimientos tengan de histórico. De esta manera, el jesuita salvadoreño por adopción y vasco de origen nos propone una comprensión de la realidad histórica en tres momentos:

1. La historia como transmisión tradente
2. La historia como actualización de posibilidades
3. La historia como proceso creacional de capacidades

La historia es transmisión tradente, porque el ser humano, al pertenecer a una especie animal concreta, tiene una estructura que le es propia y lo mantiene arraigado en la naturaleza, en la materialidad biológica, lo que a su vez, constituye la materialidad de la historia, en su triple carácter de unidad plural de diversos individuos,

¹ Para toda esta parte, sigo de manera muy sintética, un aspecto de mi trabajo, “La praxis histórica. Hacia la superación de la ruptura entre racionalidad política y racionalidad ética”, presentado en el curso de “Discernimiento de las grandes ideologías”, de la Maestría en Ciencias Sociales del programa de ILADES - Pontificia Universidad Gregoriana, en junio de 1994. Éste y otros trabajos aludidos, se pueden consultar en mi blog: <http://davidvelasco.wordpress.com>. El motor de búsqueda facilita encontrar los trabajos.

² Ellacuría, I., *Filosofía de la Realidad Histórica*. Editorial Trota, Madrid, 1991, p. 387.

continuidad de diversos convivientes y prospección que implica una sucesión y transmisión tanto individual como grupal.

Sin embargo, lo que se transmite no es sólo algo material y biológico, lo que nos asemeja a todos los vivientes; lo que nos distingue como humanos, es que se transmite diversas formas de estar en la realidad. Esta trasmisión es, en realidad, una entrega, y esta entrega es, en sentido estricto, una tradición, de ahí que el proceso histórico sea tradición. Por tanto, el ser humano es, desde su comienzo, el resultado de una entrega. Ellacuría alude a su maestro Xavier Zubiri, para afirmar que “las formas de estar en la realidad no podrían ser entregadas si esta entrega no estuviera inscrita en una transmisión. Por eso, la historia no es ni pura transmisión ni pura tradición: es transmisión tradente.”³

Ellacuría entra luego a establecer un análisis estructural de la tradición, advirtiendo que esta entrega o tradición, no tiene nada que ver con tradicionalismo alguno, al grado de que prefiere hablar de tradicionidad. Encuentra tres momentos estructurales en la tradición: un momento constituyente, un momento continuante y un tercer momento progrediente. Por el primero, el ser humano queda constituido como tal, en formas de estar en la realidad; por el momento continuante la historia es continua porque de fondo está la mismidad de la vida y, finalmente, por el momento progrediente, la historia es dinámica enraizada en el dinamismo de la realidad que la lleva forzosamente a nunca estar quieta.

No hay que perder de vista que este análisis que realiza Ellacuría sobre la realidad histórica, incluye tanto la dimensión personal como la social; diferenciar una y otra nos llevará por otros caminos. Sólo cabe destacar que, al hacer memoria de dos fechas claves de nuestra historia nacional, es importante tomar en cuenta lo que ocurrió, lo que sigue ocurriendo, tanto con las personas como en el conjunto del cuerpo social.

Ellacuría nos advierte que no es suficiente la comprensión de la historia como transmisión tradente, porque hay aspectos que

³ Zubiri, X., citado por Ellacuría, Op. Cit., p. 391.

no se reducen a ella y que tienen que ver más con el carácter formal de la historia, uno de ellos es la actualización de posibilidades. Es importante considerar que el análisis parte de la crítica a la insuficiencia de algunas teorías de la historia, entre las que destaca la concepción de la historia como vicisitud, la historia como testimonio, la historia como transmisión de sentido; que sean insuficientes no quiere decir que sean descartables, sino que es necesario retomarlas en otra unidad que las incorpore y complemente. De ahí que Ellacuría se pregunte qué es lo que se transmite y qué ocurre en la transmisión. Se transmiten posibilidades de estar en la realidad. Posibilidades, no en tanto que no son realidades imposibles, sino aquello que posibilita. De esta manera, el ser humano y la historia misma van a ser siempre el resultado de una posibilidad dada y la posibilidad de nuevas posibilidades. Las posibilidades no están ahí solamente, sino que las hago mías, me las apropio. Toda apropiación implica una opción. Para Ellacuría, esta apropiación es otro vector fundamental de la historia, así como es la transmisión tradente. Por eso la apropiación supone un proceso de actualización de posibilidades.

Hasta aquí, ya podemos preguntarnos por la radical importancia del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. Si la historia es transmisión tradente, y lo que transmite son formas de estar en la realidad y principios de posibilidades, y actualización de posibilidades, su importancia no es tanto qué haya ocurrido realmente y cómo ocurrió, sino qué posibilidades nos dejan, nuestro pasado sigue presente como posibilitación. Si los grandes motores que generaron las dos revoluciones fueron las enormes desigualdades, injusticias y posibilidades diferenciadas para los mexicanos y mexicanas de aquellos tiempos, entonces, ese pasado que “ya no es”, sigue presente en nuestro tiempo porque encontramos iguales o peores desigualdades, iguales o peores injusticias e impunidades y, por tanto, aquel pasado nuestro sigue presente como posibilitación de aquello que fue posible y no se realizó y que ahora pudiera encontrar condiciones para su plena realización.

En este sentido, aquel pasado presente hoy como posibilitación, es como Ellacuría plantea que la continuidad de posibilidades constituye el dinamismo propio de la historia. Para él, “el dinamismo propio de la historia es un dinamismo de posibilitación,



de modo que los dinamismos sociales han de verse tan sólo como subextensiones dinámicas de los dinamismos formalmente históricos.”⁴ Por eso preguntará qué es lo que realmente ocurre cuando se da esa entrega de formas de estar en la realidad como proceso de posibilidad.

Hay una metáfora para comprender lo que es la historia, y que Ellacuría cuestiona por insuficiente. La idea de la historia como proceso de maduración; el jesuita salvadoreño cuestiona que se trate de virtualidades que florecen, porque se trata, por el contrario, de posibilidades que se apropian; y pone el ejemplo del hombre de Cro-Magnon y el hombre actual. Señala que, biológicamente, no hay ninguna diferencia, pues en ambos casos, tienen sus notas y virtualidades germinadas. Las diferencias son históricas y no naturales. De ahí que el planteamiento de la historia como proceso creacional de capacidades, nos remita a la noción de poder, en tanto que categoría metafísica. Tanto Ellacuría como Zubiri, distinguen tres elementos fundamentales del poder, como potencia, como facultad y como posibilidades. Esto es así porque, como señala Ellacuría “la esencia abierta no está igualmente posibilitada para todos los actos que le son posibles, y según sean las posibilidades que se le ofrezcan podrá hacer unas cosas u otras, incluso cuando su medio estímulo sea el mismo”.⁵ Con estas tres formas de poder se crean tres posibilidades diferentes, aun cuando se utilice el mismo término: “Cuando el poder es potencia, lo posible es lo potencial; cuando el poder es facultad, lo posible es lo factible; y cuando el poder es lo posibilitante, lo posible es posibilidad.”⁶

Ahora bien, para que lo posible sea real, Ellacuría acude a la categoría zubiriana de actualidad, que no significa poner al día, tiene un sentido diferente. Para Zubiri, la actualidad se refiere a una especie de presencialidad física de lo real.⁷ Como elemento constitutivo de la historia, la actualidad es capacidad histórica, “cuando unas mismas facultades y potencias ‘pueden’ hacer co-

⁴ Ellacuría, Op. Cit., p. 419.

⁵ Ibid., p. 425.

⁶ Ibid., pp. 425-426.

⁷ Zubiri citado en Ellacuría, Op. Cit., pp. 427-428.

sas distintas en virtud de su acceso constituyente a un ámbito de posibilidades, que se comunican por tradición y se actualizan por apropiación.”⁸

A partir de esta definición de la capacidad, Ellacuría va a establecer una doble distinción sumamente importante, para precisar el sentido del concepto. Primero, para señalar que las capacidades se ubican en el nivel de la *arkhai*, distinto del poder como *dynamis*. Lo que ocurre en el conjunto de la historia es un proceso de capacitación.

¿Qué ocurre, por tanto, en nuestras diversas y aun divergentes lecturas en torno al Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución? Que nos encontramos con una importante imposición de la visión legítima de aquellos acontecimientos y, además, de una manera de celebrarlos, con una clara finalidad de evitar que aquellas posibilidades que nos dejan y se mantienen presentes, adquieran formas de posibilidad real.

3. La imposición de la visión legítima de nuestro pasado, los héroes reivindicados por la derecha, por los liberales, por las izquierdas... ¿Cuáles reivindicamos nosotros?

Pareciera que lo que menos importa a los sectores oficiales es recuperar nuestra historia, con la mayor fidelidad posible a los sucesos realmente ocurridos, independientemente del debate real entre historiadores, como si la excomunión o no excomunión del Padre de la Patria fuera lo más importante. Mucho menos, por supuesto, encontrar en el fondo de las celebraciones una intencionalidad por recuperar la historia en sus tres momentos estructurales que hemos comentado. El interés se coloca en promover que mexicanos y mexicanas estemos orgullosos de serlo y, en particular, por la independencia, porque la revolución y todos sus íconos, pertenecen a otros grupos políticos. Ya desde ahí vemos cómo se desdibujan los aspectos trascendentales de dos grandes acontecimientos de nuestra historia.

⁸ Op. Cit., p. 435.

Por supuesto que el interés oficial está en ocultar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que imperaban a finales de los siglos XVIII y XIX. ¿A quién pudiera interesarle saber de los niveles de pobreza, del despojo de las tierras de los pueblos indígenas o del tamaño del analfabetismo de la gran mayoría de la población de aquellas épocas?

Además, qué interés puede haber en conocer de forma detallada cómo se formaron los diversos ejércitos insurgentes, las condiciones en que se dieron las diversas batallas, el papel de la Iglesia Católica o los estudios en los que se formaron los curas Hidalgo y Morelos, o el papel de los intelectuales en la revolución mexicana. Por supuesto que no importan los detalles, pues lo que se pretende es ocultar todo eso y reiterar hasta el infinito, la importancia de sentirnos orgullosos de ser mexicanos y mexicanas.

Si tomamos distancia de esta distorsión de nuestra historia, de la historia narrada, como para asomarnos a la historia real y las posibilidades que nos deja, estaríamos en condiciones de establecer algunas analogías que nos hacen pensar en un conjunto de posibilidades que nos permitan transformar el caos en el que nos movemos, ante la ineptitud gubernamental o la cleptocracia realmente existente, en clara colusión con el crimen organizado. Es decir, hay un manifiesto propósito de ocultar la realidad actual que vive el país, con todos los horrores imaginables, prácticamente en todas las latitudes de nuestro territorio, en todos los sectores sociales y, en particular, en aquellos sectores sociales de mayor vulnerabilidad, desde donde pareciera que se gestan nuevas condiciones para otro tipo de celebración y, sobre todo, para tener presente que el pueblo de México, pareciera que cada cien años se atreve a decir, ¡Ya basta!

Sin entrar al detalle de los grandes problemas nacionales, sólo mencionemos algunos de los más relevantes. Por ejemplo, el panorama del empleo, es francamente desolador; ni qué decir del bajo poder adquisitivo del salario, para quienes tienen la fortuna de tener un empleo. Y si de sindicatos hablamos, menos de uno de cada diez empleados está sindicalizado, y de esos sindicalizados, muchos no lo saben, porque las otrora grandes centrales obreras ahora se dedican a vender protección, como los

cárteles del narcotráfico, y así nos encontramos con sindicatos blancos o de protección; por otro lado, ya vemos la política antisindical de los actuales gobiernos, que preparan una represión violenta contra los mineros de Cananea, luego del golpe asesinado contra los electricistas del SME y la resistencia que éstos van construyendo.

Los niveles de pobreza real, en todas sus expresiones, nos colocan como uno de los países más desiguales de todo el continente, con 2 de cada 3 mexicanos en algún tipo de pobreza, por lo menos. El desempleo y la pobreza provocan grandes oleadas de migrantes, con el agravante, de que ya para 2009 disminuyeron las remesas a nuestro país: [*“Con una contracción de 15.78 por ciento anual, los recursos enviados por mexicanos residentes en el extranjero sumaron en enero mil 320.74 millones de dólares, lo que ubica a las remesas en el peor nivel desde noviembre de 2003, con 15 meses consecutivos de retroceso, según el reporte del Banco de México (BdeM) para ese periodo... el monto de cada envío fue de 294.91 dólares, que representa una contracción de 9.9 por ciento anual. Pero el impacto contrasta todavía más si se considera que en diciembre de 2000 la remesa promedio era de 409.61 dólares... las entidades más afectadas por la caída de las remesas han sido el estado de México, con casi 381 millones de dólares menos durante 2009; Guanajuato, con 379 millones...”* Nota del diario *La Jornada*, 100302].

Un dato particularmente grave, porque es uno de los tres grandes ingresos nacionales, sumados a la venta del petróleo y el turismo. Todo esto genera, como podemos suponer, enorme rabia e indignación que no han encontrado los cauces organizativos adecuados para hacerse escuchar, y cuando se dan, o son víctimas del uso electorero de los partidos políticos, o son cruelmente reprimidos e incluso asistimos a la enorme paradoja de criminalizar la protesta social, llegando al extremo del asesinato o la desaparición forzada de líderes sociales, cuando no de su encarcelamiento con enormes penas como la que padecen algunos de los líderes de San Salvador Atenco. [*“Varios pistoleros asesinaron el domingo por la tarde, fuera de un expendio de barbacoa, a Josefina Reyes, activista del valle de Juárez que encabezó el movimiento contra la represión, la violencia y la violación de los derechos humanos por parte del Ejército Mexicano y la Policía Federal... La luchadora social obtuvo notoriedad en el verano de 2008, con una huelga de hambre frente a las oficinas*



de la Procuraduría General de la República (PGR) para exigir que apareciera su hijo, levantado (plagiado sin intención de obtener rescate) por militares... Josefina Reyes, agregó, fue reprimida y detenida el año pasado por encabezar diversas protestas. Otro de sus hijos murió asesinado en el valle de Juárez, dentro del contexto de la militarización del estado... En agosto de 2008 la activista participó en el Foro contra la Militarización organizado por el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), tras el cual se efectuó una marcha por la paz y el respeto a las garantías individuales, y el 21 de ese mes un comando militar secuestró por la noche a varios habitantes del poblado de Guadalupe, en el valle de Juárez, entre ellos a Miguel Ángel Reyes Salazar, hijo de Josefina... La propia Cipriana Jurado -activista del Centro de Investigación y Solidaridad- estuvo en huelga de hambre junto con Josefina Reyes, y dijo ser objeto de intimidación por parte del Ejército junto los defensores de los derechos humanos que también exigen castigar a los asesinos de Saúl Becerra e investigar la desaparición forzada de los hermanos Carlos y José Luis Guzmán Zúñiga... Los casos mencionados, dijo, están documentados por Amnistía Internacional (AI) en sus nuevos informes de violaciones a los derechos humanos en México... “Nota de La Jornada 100105] Casos como el de Josefina Reyes, ante el propio Felipe Calderón se han documentado hasta mil, sólo en el estado de Chihuahua.

A los graves problemas estructurales del desempleo, la pobreza, la migración y la criminalización de las luchas sociales, podemos agregar todo lo que se refiere a derechos sociales como la educación y la salud, la falta de vivienda digna, la errática política fiscal que tanto beneficia a los grandes contribuyentes para beneficio de una burocracia cada vez más voraz y siempre insatisfecha. Sólo con asomarnos al sistema de partidos políticos y a los privilegios de las grandes televisoras, podemos entender parte de lo que es nuestra historia presente, tan desigual y tan generadora de todo tipo de violencias.

4. Los grandes motores sociales que transformaron nuestra historia.

Al parecer, los historiadores -en especial los menos oficialistas, o los que están al servicio del Estado- nos ayudan a comprender que hubo precursores de la independencia y de la revolución, que las nuevas ideas surgidas en la Ilustración francesa llegaron a Méxi-



co y encontraron eco en el clero bajo, así como el pensamiento anarquista encontró terreno fértil en los hermanos Flores Magón y otros intelectuales que influyeron en las ideas de democracia, sufragio efectivo, no reelección, derechos laborales y tierra para el que la trabaja. Sin embargo, no dejan de ser visiones que privilegian las ideas y los héroes portadores de nuevos futuros, por encima del hacer concreto de grandes colectivos que reclaman justicia y respeto a su dignidad humana.

La pregunta, pues, por cuáles han sido los grandes motores que transformaron nuestra historia, tiene que ver fundamentalmente con las condiciones materiales de existencia de las grandes mayorías de la población, urbana y rural, indígena, campesina y obrera, o las incipientes clases medias, pero también con las visiones disidentes y heterodoxas que, en aquellos momentos, se opusieron a la visión dominante del momento, tanto el pensamiento colonialista como la dictadura de “los científicos” del estado porfirista.

De esta manera, no es suficiente la pobreza material, la injusticia diseminada por todo lo largo y ancho del país, la impunidad y el despojo flagrantes, para producir una guerra de independencia o una revolución que a lo largo de varios años costó la vida de millones de hombres y mujeres. Pero tampoco es suficiente, por otro lado, un discurso herético, una idea novedosa de progreso o de justicia social, para provocar esos mismos cambios.

Por tanto, desde nuestro presente y con las herramientas que nos proporcionan las ciencias sociales contemporáneas, podemos afirmar que las grandes transformaciones de nuestra historia pueden explicarse por la confluencia de dos grandes vectores, por un lado, una crisis objetiva en el espacio social de México al final de los siglos XVIII y XIX, expresada de diversas maneras en términos de pobreza, injusticia, desempleo, impunidad y, por el otro, un discurso herético que propone otra manera de construir un país, de manera independiente a la corona española, o de manera democrática y en contra de la dictadura de quien fuera héroe de la guerra contra la intervención francesa.

Simplifico casi de manera obligada por las limitaciones del tiempo de una conferencia, pero esta propuesta nos impide caer en simplificaciones, tanto las que se dan por la vía oficial, como las

que se pretenden alternativas o emergentes. Una aproximación crítica a la explicación de lo que realmente ocurrió, tiene que asumir una determinada concepción de la historia, del sujeto de la historia y, en particular, de cómo entender las grandes transformaciones de la historia, como la que hemos vivido durante los últimos 30 años y que se nos ha impuesto casi de manera imperceptible. No hay, en este sentido, teorías válidas de las revoluciones sociales que puedan aplicarse de manera directa a la comprensión de lo que sucedió hace 200 y hace 100 años, de ahí la superficialidad de las celebraciones a las que somos invitados a lo largo de este 2010.

5. Tiempo de ira y rabia que nos puede llevar a nuevas formas de organización y lucha social.

Lo que sí podemos afirmar, luego de todo lo dicho, es que vivimos tiempos de ira y rabia, que podemos constatar con una mirada y corazón abiertos, sólo por constatar que no podemos esperar algo menor a la rabia contenida y expresada de muchas formas por los padres que perdieron a sus hijos en la guardería ABC en Hermosillo Sonora y que, a varios meses de la tragedia, siguen su lucha porque se les haga justicia, y en estos días la Suprema Corte de Justicia dio a conocer su informe al respecto, en el que señala las responsabilidades del gobernador del estado y del director del IMSS, entre muchos otros funcionarios responsables; por otro lado, lo que indigna y provoca ira y rabia, es que no se haga nada, a pesar del informe de la SCJN, que no se castigue a los responsables, desde el gobernador del estado y el director del IMSS hasta el conjunto de subrogatarios del servicio de guardería que debiera dar el IMSS. Tanta impunidad y tanta corrupción, es lo que indigna y provoca la ira que busca maneras de organizarse y expresar sus demandas. Y no nos estamos refiriendo a ningún sujeto revolucionario, ni nuevo agente social transformador de la historia o un agente de cambio novedoso del que pudieran hablar diversas teorías. Nos referimos pura y llanamente a simples y sencillos padres de familia que perdieron a sus 49 hijos en una guardería subrogada por el IMSS, sin tener la facultad legal para ello, y que sólo piden justicia.

Es posible que los grandes esfuerzos de trabajo político de diversidad de organizaciones que se han propuesto impulsar

formas organizativas y tomas de conciencia en vistas a lograr algunas pequeñas o grandes transformaciones sociales, no aparezcan o resulten insignificantes ante los grandes desastres nacionales que están a la vista de quien tenga ojos y corazón para mirarlos. Pero a veces es suficiente que ocurra una masacre como la de la colonia Salvácar en Ciudad Juárez, para que surjan hombres y mujeres indignados, como la señora Luz María Dávila que frente a frente denunció a Felipe Calderón el asesinato de adolescentes y que el ejército y las fuerzas federales no hagan nada. Ciudad Juárez se hizo famosa por los feminicidios, ahora vuelve a la fama por los juvenicidios. La derrota del gobierno federal ante el crimen organizado, ha generado nuevas formas de organización y lucha en varias ciudades del norte, por parte de gente, mujeres y jóvenes en especial, que antes no se organizaban, pero que ahora gritan su coraje, su rabia y su indignación. Sólo exigen justicia..., y la salida del ejército del estado de Chihuahua.

Comento estos dos hechos, sólo para llamar la atención de que la indignación y la ira está llegando a sectores sociales que no tienen antecedente alguno de organización y lucha, de formación política o formación cívica elemental que les permita conocer sus derechos fundamentales y mecanismos jurídicos y políticos para defenderlos o exigir su cumplimiento.

Lo mismo ocurre con usuarios del transporte público, o con damnificados por las inundaciones, las de Tabasco, Michoacán o el Valle de Chalco. Protestan por el uso político de las ayudas, escasas, que reciben, protestan porque se les indemniza muy por debajo del valor de sus pertenencias, protestan porque no se incluye a todos los afectados, o porque se levantan censos sólo para los incondicionales de un partido político, protestan porque se les criminaliza, porque se les fabrican delitos que no cometieron, protestan por la libertad de los presos políticos, protestan porque se condene largos años a campesinos que luchan por defender sus tierras contra el proyecto de un aeropuerto.

Si nos vamos a sectores relativamente más organizados, con una larga trayectoria de lucha, como la del SME, un sindicato casi centenario, o los mineros que, en Cananea pareciera que se preparan para un nuevo martirio, como el que antecedió al

estallido de la revolución mexicana, nos encontramos con otro panorama de la rebeldía, de la rabia contenida, sobre todo en mineros y electricistas que ven cómo los funcionarios federales, responsables de, por lo menos, ser conciliadores entre empleadores y trabajadores, en la práctica son empleados de las grandes empresas. Ahí están, mineros y electricistas, a la vanguardia de la resistencia contra jueces y malos gobiernos que les quieren destruir sus fuentes de trabajo y de vida. Analizar cada uno de los conflictos, Cananea o el decreto de liquidación de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro nos llevaría por otros caminos. Basta mencionarlos para recordar que hay un México profundo, desde donde se están tejiendo nuevas redes de resistencia y rebeldía.

Hay otros dos grandes núcleos de organización de la resistencia. Uno tiene que ver con el sector magisterial, con todo y la mafia que controla al SNTE, incluyendo grupos paramilitares y demás “comisionados” pagados con recursos públicos, pero que tiene que ver más bien con la disidencia, la CNTE, con más de treinta años de lucha y que hace presencia en diversos estados del centro y sureste, en la ciudad de México y que ha desarrollado grandes batallas sociales, la más significativa es la realizada por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, durante 2006 y que ha sido distorsionada por los grandes medios de comunicación que han impuesto una falsa imagen de aquellas batallas y, por supuesto, oculta la violencia de Estado que ahí se ejerció a través de los escuadrones de la muerte.

Hablamos, por tanto, de resistencias y rebeldías que enfrentan una estrategia contrainsurgente; no nos referimos, por tanto, a esas otras protestas que la indignación produce y tiende a desaparecer con el tiempo, porque el Estado, en todos sus niveles de gobierno, apuesta siempre a la desmemoria, a la administración de los conflictos, al desgaste de la gente y, sobre todo, a que los medios de comunicación hagan su tarea de embrutecer y hacer olvidar a la gente.

Por eso es necesario mencionar al sector que considero, en mi opinión, que representa la mayor reserva de rebeldía, resistencia y, sobre todo, de memoria histórica, y son los pueblos indígenas, en particular, aquellos que han decidido construir su autonomía,

fieles al espíritu de los Acuerdos de San Andrés. Me detengo un poco en este punto, por varias razones.

En primer lugar, luego de los levantamientos de pueblos indígenas del siglo XIX, ningún pueblo indígena le había declarado la guerra al Estado mexicano, y eso ocurrió el 1° de enero de 1994. Pero los pueblos indígenas zapatistas no son los únicos que, en México, construyen sus autonomías y son ejemplo de resistencia y rebeldía. Los encontramos en Oaxaca, Michoacán y Guerrero. Su importancia no radica tanto en los ejemplos, más o menos exitosos, de autonomía en diferentes aspectos de la vida social, sino que son guardianes de la memoria histórica.

Nadie como la periodista canadiense Naomi Klein, había llamado la atención sobre la importancia de resguardar la memoria y que ella encuentra, en los pueblos indígenas, en especial en los zapatistas, una enorme reserva de memoria. Naomi Klein denuncia de manera brutal, en *La doctrina del shock*, el intento de las políticas neoliberales de borrar todo vestigio de memoria, sólo para volver a escribir en las mentes su visión dominante del mundo y de la vida, en especial, de su noción de ser humano, es decir, del consumista, pero sobre todo, del Poderoso, del que ha hecho de la codicia, el valor absoluto de la vida. Y eso sólo es posible si se borra la memoria de la mente humana. Por eso es necesario recuperar historias, así, en plural, y esas historias se acunan y protegen en las culturas indígenas, ahí donde el valor de la dignidad humana es el valor absoluto. Por eso resisten. Por eso luchan, porque se les permita el derecho a ser diferentes, el derecho a ser pura y simplemente, humanos. Y en esto de mantener la memoria, las mujeres cumplen un papel vital. Son ellas las guardianas de la memoria, según cuentan algunas narraciones indígenas.

Naomi Klein nos recuerda que hay dos mecanismos poderosos de resistencia al capitalismo del desastre, uno es la memoria histórica. La capacidad que tenga el pueblo de Haití, por ejemplo, para asumir su historia en sus manos y no en las de supuestas solidaridades que ya le comienzan a imponer un destino, depende de su memoria histórica. El otro mecanismo es una profunda desconfianza frente al Estado y sus instituciones. Si observamos bien, la advertencia es importante cuando hablamos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. Si hiciéramos



mos un análisis somero de la campaña oficial de las celebraciones, veríamos cómo se insiste más en la independencia, hace 200 años, y mucho menos, si no es que nada, en la revolución, hace apenas 100 años y, además, con reivindicaciones todavía presentes en la memoria colectiva, como el sufragio efectivo. Naomi Klein es muy clara en esto cuando señala que “los pueblos muestran una clara capacidad para resistir al shock cuando poseen una narrativa alternativa acerca de cómo funciona el mundo, o acerca de cómo sería deseable que funcionara”.⁹ Menciona varios ejemplos recientes, como las revueltas de los argentinos en diciembre de 2001 que lanzaron la consigna “que se vayan todos”, refiriéndose a los políticos; o la rebeldía iraquí que está convirtiendo a su país en un nuevo Vietnam para el ejército invasor; incluso los damnificados de la inundación en Tabasco, recordaron el mismo desastre de años anteriores y, por supuesto, sospecharon de un gobierno culpable por complicidad en la administración del sistema de presas para beneficio de las empresas termoeléctricas trasnacionales. Algo parecido puede estar ocurriendo en estos momentos con los damnificados del Valle de Chalco, quienes ya sufrieron la misma desgracia años atrás e identifican en el Estado a los responsables de su desgracia. Memoria histórica y desconfianza sistemática a todo lo que venga del gobierno y sus instituciones.

Naomi Klein menciona que “no es coincidencia que sean los pueblos indígenas quienes guíen este proceso [hace referencia de la experiencia en Tailandia de los damnificados del tsunami que rehusaron ser reubicados y tomaron en sus manos el proceso de reconstrucción]... Si la memoria nos salva del shock, entonces, una memoria persistente por cientos de años de capitalismo del desastre, es la mejor resistencia al shock... Si el error más común en medio de una crisis es confiar en las instituciones del Estado, no resulta sorprendente que los pueblos indígenas del mundo sean los últimos en depositar su confianza en los gobiernos durante tiempos de crisis”.¹⁰ De ahí que Naomi Klein se pregunte con sentido cómo cambiar la historia y su respuesta es muy senc-

⁹ Naomi Klein, “Movimientos antisistémicos y capitalismo del desastre”, en Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry “... planeta tierra: movimientos antisistémicos”. Cideci Unitierra Ediciones, San Cristóbal de Las Casas, México, 2009, p. 289.

lla: oponiendo una nueva. “Una que, continuamente, nos recuerda que los recursos de la Tierra no son infinitos; ésa que nos dice que la vida es un ciclo, que no podemos escapar a las consecuencias de nuestros propios actos y creaciones. Nuestra historia, nuestra narrativa, nos dirá que es posible levantar Otro Mundo, con menos desastres, mucho menos miedo.”¹¹

Esa otra historia, con su narrativa, se asocia a la memoria colectiva, a lo que los vencidos de la guerra de independencia y los vencidos de la revolución mexicana, soñaron de un mejor México para todos y todas. Como señalaba Ellacuría, no es tanto lo que haya ocurrido realmente, sino las posibilidades que nos dejan y que se mantienen en tanto posibilidades, mientras haya quienes mantengan viva esa historia, esas narraciones que son también, nuestros mejores sueños e ilusiones, de la posibilidad de construir un mundo diferente. Por eso nos preguntamos, ya casi para terminar esta exposición, por las condiciones que hacen posible transformar la historia de dominación de unos pocos hacia la construcción y realización de posibilidades para la mayoría.

6. Contra la idolatría del Poder.

No es momento, precisamente, de esbozar una teoría de la revolución social, ni mucho menos establecer una receta del cambio social que se pueda aplicar en cualquier parte del mundo. No hay actualmente ni tales teorías, ni mucho menos un recetario. Lo que sí hay, son nuevas comprensiones de lo que hace que las sociedades se transformen, se modifiquen, mejoren, cambien o retrocedan. Sin entrar en esas teorías, señalaría, cuatro elementos fundamentales que inciden en los procesos de transformación social:

6.1. La revolución simbólica que hoy necesitamos. La ciencia al servicio de la gente.

Ya en otras Jornadas Ignacianas, abordé el tema de la revolución simbólica. En síntesis, requerimos de una amplia difusión, infor-

¹⁰ Ibid., p. 290.

¹¹ Ibid., p. 291.

mación, capacitación y todo lo que tenga que ver con la modificación de la visión dominante de cómo es el mundo y cómo nos dicen que funciona maravillosamente. Desarrollar el pensamiento crítico con la ayuda de todas las ciencias sociales es fundamental. Con la clara advertencia de que el pensamiento crítico, por ser subversivo, es peligroso y, por tanto, es perseguido, es sujeto de sanciones, incluso académicas. De ahí la importancia de las universidades como centros de pensamiento abierto y plural, y comprometidas con las mejores causas sociales. Pensar las alternativas y no sólo en las respuestas a las demandas que “el mercado” le plantea.

Un aporte que las universidades pueden hacer es divulgar las teorías sociales y políticas, los estudios culturales y, sobre todo, que el pensamiento crítico señale con mayor claridad las visiones obsoletas en torno a la concepción que tenemos de la historia, y quizá una idea más o menos difundida de que los cambios sociales se hacen desde las vanguardias y con la metáfora de “la toma del Palacio de Invierno”. De ahí que otro elemento fundamental es la crítica de las teorías del poder y del poder mismo, si no es que también, desarrollar la crítica de las teorías críticas del poder y, por supuesto, de los teóricos críticos del poder. No es un juego de palabras. Hay de teorías a teorías, unas que se imponen sobre otras y, por eso, hay luchas sociales en los usos políticos de la ciencia. Por eso, una revolución simbólica que no pasa por las universidades y los centros de investigación, es una revolución a medias; se requiere, por tanto, de una revolución del pensamiento, del mundo de la cultura y de los divulgadores de la cultura, de las narrativas de cómo es el mundo y de cómo debería de ser.

6.2. La construcción de nuevos sujetos emergentes, ciudadanos, plurales, diversos, y el control ciudadano de las instituciones del Estado [¿otro Estado?].

Es prácticamente un lugar común hablar de ciudadanía, de la necesidad de su fortalecimiento, o construcción de ciudadanos y ciudadanas. Sin embargo, resulta fundamental crear las condiciones que favorezcan un real ejercicio de ciudadanía, desde los ámbitos más locales, como el barrio o la escuela, que aspire al real control ciudadano de las instituciones del Estado. La or-

ganización autónoma de la gente, en diversidad y pluralidad de espacios, no sólo es necesaria sino que es la condición sin la cual no es posible lograr ningún tipo de transformación de nada. Mientras no se rompa con el patrón cultural del infantilismo en política, difícilmente podemos hablar de cambiar algo. Por otra parte, sigue siendo discutible hablar de “las instituciones del Estado”, al menos de este Estado que no acabamos de saber si es fallido, si es cleptocrático o, por lo menos, son un conjunto de burocracias que sólo obedecen a intereses de grupo, nacionales o transnacionales, muy lejos, ciertamente, de ser un Estado “moderno”, que realmente garantiza, promueve y defiende todos los derechos humanos. O, por el contrario, estaríamos hablando de otra manera de relacionarnos gobernantes y gobernados, de otra manera de hacer política y, en particular, de hacer realidad el mandar obedeciendo de las culturas indígenas.

6.3. Los sectores con nuevas y viejas reivindicaciones: mujeres, jóvenes, indígenas.

En los últimos veinte años, por decir una cantidad, hemos visto la creciente incorporación en diversas luchas sociales a las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas. Cada uno con sus propias aportaciones, sus logros y avances. La conjunción de las luchas de estos tres núcleos es fundamental para lograr transformaciones que, quizás no sean tan vistosas, pero van dignificando la vida de hombres y mujeres. Quizá coloco demasiado pronto, aquellos sectores emergentes que, en particular, han aportado una mayor dosis de víctimas mortales en la reivindicación de sus principales demandas. El fenómeno del feminicidio en Ciudad Juárez destapó el mismo fenómeno en otras partes del país, se generaron innumerables grupos y ONG que reivindicaron la justicia en estos casos, hasta lograr algo que históricamente no se había dado: el juicio condenatorio al Estado mexicano por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos para el caso conocido como Campo Algodonero, en Cd. Juárez. Otra cosa es que este estado nuestro haga caso realmente a la sentencia de la CIDH. El crecimiento de la participación de las mujeres en diversidad de luchas sociales es un hecho relevante, es todo un suceso y merece una mayor atención de los estudiosos, pero sobre todo, de los propios movimientos sociales que no acaban de incorporar la perspectiva de género en sus luchas.



Los jóvenes son las siguientes víctimas de nuestro desorden actual. La masacre de adolescentes en Salvácar, Cd. Juárez, es sólo una llamada de atención. Un estudio más detallado de las más de quince mil víctimas de la supuesta guerra contra el narcotráfico, nos indicaría que en un alto porcentaje son menores de 30 años. Los jóvenes de México, casi como los de cualquier otro país latinoamericano, son la parte más vulnerable de toda la población. Con dificultades para alcanzar el acceso a la educación superior y cuando la consiguen, dificultades estructurales para encontrar empleo digno. Pero en México está apareciendo la llamada “generación NINI”, ni trabajan ni estudian. Entre 7 y 9 millones de hombres y mujeres, expulsados de los mercados laboral y escolar, expuestos a la violencia de todo tipo. Y también comienzan a organizarse, a protestar y denunciar que no quieren ser “Ninis”, a demandar apoyo para ingresar en las universidades públicas, a demandar empleo digno.

Los pueblos indígenas, a raíz del levantamiento armado de los zapatistas, son otro núcleo vivo de resistencia y rebeldía y, de diversas maneras y con diversos ritmos van mostrando la posibilidad de construir otro mundo. No es gratuito, por ejemplo, que el insigne estudioso del mundo indígena, Miguel León-Portilla señalara que hay miles de documentos que muestran la participación de los indígenas en las guerras de independencia y en la revolución, pero no se han difundido. Como no se difunden las versiones de los propios indígenas sobre sus experiencias de construcción de autonomía. Es más fácil que se piense que los zapatistas desaparecieron, que ya fueron derrotados, que ya no existen. Y, sin embargo, se mueven...

Todavía nos falta dar un paso más en esto de comprender los grandes motores que mueven la historia y producen, o retrasan y aun anulan, las transformaciones hacia una mayor humanización. Tiene que ver con la cultura, y dentro de sus múltiples expresiones, con la idolatría del dinero como valor absoluto.

6.4. Contra el fetiche del Dinero, la fe liberadora para la austeridad compartida, raíz de la esperanza.

Como en los apartados anteriores, no establecemos una teoría completa de la cultura y el papel de los grandes sistemas simbó-



licos en el desarrollo de un modelo de dominación y de una determinada forma de estructuración de lo social. Sólo atisbamos lo que, en nuestro tiempo presente, representan las grandes industrias culturales y la manera como los grandes medios de comunicación y las tecnologías de la información y de la comunicación están cumpliendo para moldear los estilos de vida, las aspiraciones y expectativas de mucha gente.

Es innegable que en la historia del capitalismo, la maximización del beneficio, el lucro y la obtención de ganancias por encima de todo, se ha convertido en lo que algunos llamarían, el verdadero motor de la historia, lo que mueve a la gente, a las grandes empresas y a las instituciones del Estado, cualquiera que sea el modelo que se adopte. El dinero es, de estas múltiples maneras, el valor absoluto, al grado que desarrolla una verdadera idolatría que es necesario desenmascarar en todos sus mecanismos, visibles y ocultos, para pensar su realidad en profundidad y desde ahí, y sólo desde ahí, visualizar otras posibilidades para actualizarlas en mayor humanización para todos y todas.

Uno de los mecanismos básicos del actual modelo de acumulación capitalista, radica en el consumo, y no necesariamente en el consumo básico, sino en el consumo suntuario. El avance de las tecnologías, genera nuevas necesidades y, por tanto, nuevos patrones de consumo. El desarrollo tecnológico, basado en energías contaminantes, nos coloca en la situación actual, no sólo de cambio climático, sino en el umbral a partir del cual, el ser humano está en condiciones de destruir el planeta o, por el contrario, modificar de tal manera los modelos de desarrollo que impulsemos, como lo afirmaba Ignacio Ellacuría, una radical civilización de la austeridad compartida. El fracaso de la Cumbre de Copenhague se da, entre muchos otros factores, a la ausencia de compromiso de los grandes países industrializados para impulsar un cambio tecnológico de tal calibre que modifique sustancialmente las fuentes de energía basada en el petróleo; las grandes empresas automotrices están detrás de estas posturas y, a pesar de que anuncian nuevos desarrollos para la fabricación de automóviles híbridos, caemos en el gran absurdo de nuestro tiempo de convertir los alimentos para humanos en agrocombustibles para los autos. Una alternativa que no resuelve el problema de raíz y, por el contrario, genera una agudización del problema del hambre en el mundo.



Pero aquí entra otro de los grandes absurdos del desarrollo tecnológico, el uso de la biotecnología y su principal patrocinador, es la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación, la FAO, principal aliada de las grandes empresas biotecnológicas, como Monsanto y Singenta, controladoras de más de 90% de las semillas genéticamente modificadas que rompen con la cultura tradicional de muchos campesinos del mundo. El pretexto, según la FAO, es resolver el problema del hambre. La razón de fondo, el afán de ganancias de Monsanto y sus colegas.

Así podríamos seguir dando ejemplos de enormes paradojas que, con la apariencia de proponer soluciones a los graves problemas de la humanidad, se oculta un desmedido afán de lucro. Es de nueva cuenta, el funcionamiento de la idolatría del dinero. Y para colmo de males, el uso de los dineros públicos para beneficio de los dineros privados. Ahí están los rescates bancarios, carreteros y tantos otros rescates que ya conocemos bien los mexicanos. Dineros públicos convertidos en dineros privados.

El problema mayor de una cultura del consumo y de la elevación del dinero a valor absoluto es que estos modelos son para una minoría realmente minoritaria. Las grandes mayorías quedan excluidas. Se reduce al ser humano a su capacidad de consumo y se le mide según su capacidad sea mayor o menor. Quienes no producen ni consumen, pues simplemente no existen, se les anula o se les aprovecha para el día de las elecciones. ¿Y la dignidad humana, las narrativas de otra manera de ser humanos, de construir un mundo más justo, diverso, plural e incluyente? Ahí están hombres y mujeres que, de muchas maneras, se hacen ver y escuchar.

7. Los movimientos antisistémicos y las transformaciones por venir.

Una visión meramente catastrofista nos dejaría con la sensación paralizante y apanicada de que no es posible hacer nada y de que no se puede cambiar la historia. Sin embargo, la historia misma es maestra, si aprendemos a leerla como lo hemos expuesto siguiendo el pensamiento de Xavier Zubiri e Ignacio Ellacuría. A lo largo y ancho del país, a lo largo y ancho del planeta entero, nos encontramos con hombres y mujeres que resisten, que denuncian, que se movilizan y presionan y que van construyendo un mundo

ligeramente más humano, menos consumista, menos individualista y más solidario¹². Es un movimiento multicolor, con flujos y re-flujos, como todo lo humano. El Foro Social Mundial es sólo una muestra de cómo surge una esperanza con enorme poder de convocatoria, y diez años después, nos encontramos con un FSM en reflujo y con nuevas búsquedas y articulaciones. No falta quien hable de la decadencia de este espacio, como tampoco falta quien afirme que se abre una nueva etapa, con nuevos desafíos.

Si hay un autor que plantea la tesis del sistema-mundo y, a contraparte, la tesis de los movimientos antisistémicos, es el sociólogo Immanuel Wallerstein. Invitado al Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry, "... planeta tierra: movimientos antisistémicos...", expuso, en diciembre de 2007, lo que considera como posibles estrategias antisistémicas.

Su punto de partida es el señalamiento de una estrategia de hace 150 años: "Desde hace 150 años existió una estrategia que fue esencialmente estatal: la de tomar el poder del Estado y, después, cambiar el mundo. Tomar ese poder por medio de una insurrección, o mediante elecciones, eso no importaba, pero se trataba primero de tomar el poder y luego cambiar el mundo".¹³

A lo largo de todos estos años asistimos a diversos intentos de cambiar el mundo desde el poder del Estado, lo mismo la experiencia del Estado de Bienestar de corte socialdemócrata que otros intentos que actualmente se ensayan en América Latina, pero su eje fundamental radica en el Estado.

¹² Hace ya unos ocho años, presenté en el Tercer Congreso Europeo de Latinoamericanistas (CEISAL), en Ámsterdam, Holanda, julio de 2002, la ponencia que titulé "La Internacional de la Esperanza: el efecto zapatista en la lucha por una globalización regulada". Ocho años después podría matizar algunos puntos, pero en general, mantengo la tesis de que hay un reacomodo de los movimientos antisistémicos, siguiendo la propuesta de Immanuel Wallerstein y otros académicos.

¹³ Wallerstein, I., "Estados Unidos, América Latina y el futuro de los movimientos antisistémicos", en Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry "... planeta tierra: movimientos antisistémicos". Cideci Unitierra Ediciones, San Cristóbal de Las Casas, México, 2009, p. 17.

El propio Wallerstein señala que “desde la gran revolución mundial de 1968, la gente comienza a pensar en otras estrategias para cambiar el sistema - mundo, así que actualmente discutimos entre una forma de electoralismo, que es una continuación ligeramente cambiada de esa antigua estrategia, y de otra parte lo que aquí se llama ‘La Otra Campaña.’”¹⁴ A propósito del electoralismo, Wallerstein distingue entre elecciones simbólicas y elecciones ordinarias; para explicar las primeras, pone el ejemplo de Sudáfrica que, “en 1994 hubo elecciones, la primera con sufragio universal y allí fue elegido Nelson Mandela, fue la victoria del Congreso Nacional Africano... fue un momento que había sido esperado desde 80 años atrás”. Del mismo modo, el sociólogo estadounidense menciona las elecciones simbólicas ocurridas en Francia en 1981, cuando fue elegido un presidente socialista; en 1945 en Gran Bretaña, cuando se eligió a un laborista, o en 1934 con la elección de Lázaro Cárdenas en México, y con él, el final del Maximato; o en 2002 con la elección de un obrero en Brasil, y en 2005 un indígena en Bolivia.

Para Wallerstein existe también “La Otra Campaña”, a la que considera “algo esencial, y, además, es algo permanente. Y ella será importante cuando el gobierno se denomine de izquierda, sobre todo en este caso, pero en cualquier circunstancia ella es un proceso permanente. Su idea es sencilla, y es la de crear una vasta alianza de fuerzas verdaderamente antisistémicas, que lleven a cabo una campaña ofensiva, eficiente y permanente”.¹⁵ Tan simple como la propuesta de otra manera de hacer política, de mandar obedeciendo, siempre desde abajo y a la izquierda. Respecto al Foro Social Mundial, Wallerstein considera que “es una suerte de ‘Otra Campaña’ mundial, que evidentemente no es perfecta, que tiene muchas dificultades internas, y que debe ser reforzada, y debe cambiar muchas cosas”. En relación con los zapatistas, el mismo autor reconoce que “los neo-zapatistas han sido, más o menos, la fuente de inspiración de ese Foro Social Mundial. Por eso, cuando narro la historia del Foro Social Mundial, comienzo siempre con el primero de enero de 1994 en San Cristóbal”.¹⁶

¹⁴ Ibid., p. 17.

¹⁵ Ibid., p. 18.

En nuestra América Latina acaban de ocurrir dos grandes tragedias. En Haití y en Chile, dos terremotos sacan a flote las posibilidades de transformar siglos de opresión y miseria y, sin embargo, tanto en la isla del Caribe como el país que alguna vez votó por el “No” a la continuidad de la dictadura pinochetista y en diciembre pasado votó por su regreso, los primeros en movilizarse para el control de la población son las fuerzas militares, con el pretexto de “evitar el saqueo y el caos”. Lo cierto es que los poderosos temen la organización autogestiva de la gente y el potencial encerrado en la resistencia y la rebeldía que siempre se alojan en corazones dignos de hombres y mujeres que saben decir “no”, que gritan ¡Ya basta! Entre nosotros, ahí están los y las juarenses, los habitantes de Chalco, mineros y electricistas, maestros y pueblos indígenas. No están pidiendo que les ayudemos, simplemente que veamos cómo luchan por la justicia.

Nota

Esta conferencia fue dictada el 3 de marzo como parte del programa Jornadas Ignacianas 2010 en el Aula Magna San Ignacio de la Universidad Iberoamericana León.

¹⁶ Ibid., p. 19.



Tiraje 900 ejemplares. Impresa en marzo de 2010 en Novoa Coloristas y Asociados, Calzada de los Héroes # 315, Col. Centro., León Gto., teléfono 01-477-7-16-69-65.